

## ENZO FALETTO VERNÉ

Ricardo A. Yocelevzky Retamal  
Departamento de Política y Cultura,  
UAM \_ Xochimilco.

Introducción. Acerca de la persona.

Su deceso no pasó desapercibido. La noticia fue difundida después de haber sido sepultado, de acuerdo con instrucciones dadas por él mismo, y alguna agencia noticiosa ha recordado su libro con Fernando Enrique Cardoso. Pero hay mucho más para quienes lo conocimos y que debieran saber quienes no tuvieron esa fortuna.

Enzo Faletto aparece en una foto de un periódico de Rosario, Argentina, del 18 de octubre de 2000. Asistía a un congreso organizado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario y en esos días recibía el Doctorado Honoris Causa de esa misma universidad. En la foto luce una sonrisa socarrona, como de quien no se deja engañar por los halagos de este mundo. Se puede disfrutar de ellos, pero no hay que tomárselos en serio. Hay una ironía en la mirada del que sabe ver más de lo que el mundo quiere mostrar.

Es el mismo profesor que conocimos en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile a mediados de la década de los sesentas. Con esa sonrisa socarrona miró nuestros arrestos marxistas revolucionarios y nos enseñó “Historia Social de América Latina”, “Teoría Sociológica de Max Weber” y, por sobre todo, discutió con la dedicación, paciencia y buen humor que pueden convertir al maestro en amigo.

Fue también profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, donde enseñó metodología y un seminario sobre Historicismo Alemán. Al final de ese ciclo, el golpe de estado (1973) cambió el destino de las instituciones y los practicantes de las ciencias sociales. Enzo nunca se quiso ir de Chile (lo cual lleva a Faride Zerán a describirlo como uno de los “duros”)<sup>1</sup>. La explicación de esto era típica de él y versaba más o menos así: si a mi padre le costó tanto emigrar desde Italia hasta la Plaza Los Guindos, como voy a desandar el camino en unas pocas horas. A pesar de ser exonerado de la Universidad de Chile, permaneció en el país, fue consultor de CEPAL, donde había trabajado antes, y nunca dejó de ejercer su vocación de docente, aunque fuera informalmente.

De talante profundamente libertario, nunca fue un individualista. Sus publicaciones son un testimonio de su comprensión del conocimiento como una tarea social, colectiva. No sólo colaboró con Cardoso, sin duda el más famoso, sino que publicó con Rodrigo Baño, Julieta Kirkwood, Tomás Moulián, Germán Rama, Eduardo Ruíz, Hugo Zemelman, , y otros.

Su contribución al pensamiento latinoamericano va mucho más allá del multicitado libro con Cardoso, aunque más de alguno ha pensado que no escribió nada más o casi nada más. Alguna vez bromeó con eso diciendo “yo no soy el segundo apellido de Cardoso”. Su preocupación por la situación de las democracias actuales en Chile y en América Latina está plasmada en varios artículos. Sin embargo, como dijo al recibir Doctorado Honoris Causa de la Universidad nacional de Rosario “Siempre he tenido especial vocación por la docencia y a eso dedico ahora casi todo mi tiempo”. A pesar de su larga enfermedad nunca dejó de dar sus clases y hasta sus últimos días estaba proyectando

---

<sup>1</sup> ROCINANTE, N° 41, marzo de 2002.

sus próximos cursos. A continuación intentaremos presentar algunos elementos constitutivos de su aporte al pensamiento sociológico latinoamericano, especificando desde el inicio que falta mucho para que una evaluación tal se pueda acercar a ser completa.

Fama y malos entendidos.

Como ya se dijo, su obra más famosa (y para muchos la única que conocen) es “Dependencia y desarrollo en América Latina”, escrita en colaboración con Fernando Henrique Cardoso, en Santiago de Chile entre 1966 y 1967. La difusión de este trabajo se puede apreciar haciendo referencia a las traducciones disponibles, aparte del original español: inglés, italiano, francés, alemán, portugués, eslovaco, ruso, rumano y chino<sup>2</sup>. Sobre la influencia que tuvo, basta señalar que en el 75º aniversario de la revista *Foreign Affairs*, en una sección en que los reseñadores de libros de esa publicación seleccionaron cinco o seis de los libros más importantes e interesantes publicados en esos setenta y cinco años, el especialista en temas del “hemisferio occidental”, Kenneth Maxwell, incluyó la versión en inglés del libro de Cardoso y Faletto<sup>3</sup>. Las razones que el reseñador aduce para explicar la influencia de este libro entre los especialistas estadounidenses en asuntos de América Latina apuntan a una de las características importantes del pensamiento de Enzo Faletto, su rechazo a los enfoques limitados en sentido disciplinario, en este caso, como lo señala Maxwell, el estrecho enfoque economicista del desarrollo latinoamericano que

---

<sup>2</sup> Información proporcionada por María Eugenia Ruiz -Tagle.

<sup>3</sup> *Foreign Affairs*, Vol. 76, Nº 5, September-October, 1997, p.229. Los otros autores seleccionados en temas latinoamericanos fueron: Eric Wolf, Gilberto Freyre, Albert O. Hirschman, Frank Tannenbaum y Ernesto Ché Guevara.

caracterizaba al pensamiento de la CEPAL, organismo de Naciones Unidas dentro del cual se desempeñaban ambos autores y ámbito en el cual produjeron el libro.

La incorporación de “lo social” al enfoque del desarrollo de los países de América Latina no se limita a la sumatoria de la sociología (o de los sociólogos), otra disciplina y otro grupo de especialistas, sino a un enfoque más amplio, que sin dejar de reconocerse como sociológico estableciera el diálogo imprescindible con la historia y se fundara en un conjunto bien definido de valores. Esta comprensión de la tarea del sociólogo, explícita en muchos escritos y entrevistas de Faletto es, sin embargo, la fuente de una buena cantidad de equívocos. En particular, su toma de posición política en muchas circunstancias dio lugar a, lo mismo, admiración que crítica, por las razones equivocadas. Es decir, suponer acuerdos o desacuerdos con él a partir de situaciones políticas y extender estos a su labor científica.

Es sintomático que el reseñador de Foreign Affairs ya mencionado encuentre ubicada la posición socialista que él atribuye a Cardoso y Faletto en el post-scriptum elaborado a mediados de los setenta para las traducciones a otras lenguas y para la reedición en español del libro. Sobre el socialismo de Cardoso no tengo nada que decir, pero en el caso de Faletto su pertenencia al mundo ideológico del socialismo latinoamericano es indisputable desde sus inicios. Lo que ocurre es que su labor de intelectual y pensador independiente está puesta al servicio de la elaboración de una posición acerca del futuro fundada en los valores de la libertad y la igualdad y nunca su trabajo científico se subordinó a alguna posición predeterminada por la coyuntura política. Sobre su filiación nunca cupo duda pero su vocación no era la de político profesional. Para

expresar su preocupación por las cuestiones políticas de la actualidad no dudaba en explicitar la diferencia entre los campos y las competencias: “En mi caso, como es sabido, la formación que poseo no es en ciencia política, pero el tema no me resulta ajeno y por tanto quisiera hacer referencia a algunos aspectos que no escapan a cualquier cientista social y, más aún, son preocupaciones del ciudadano común”<sup>4</sup>.

El “tema” de la dependencia.

Faletto prefería referirse al tema de la dependencia más que a una teoría. Si bien definía con claridad el momento del surgimiento de las diferentes versiones de las teorías de la dependencia, en la década de los sesenta, para él el centro de la temática se ubicaba en preocupaciones de más larga duración y por lo tanto había recibido tratamientos distintos en distintas circunstancias: “Hirschman<sup>5</sup> pone de relieve el que ha existido un tema siempre presente en el pensamiento latinoamericano – y subrayo que se trata del conjunto del pensamiento y no sólo de los economistas estricto-sensu-; este tema es el del “atraso”, frente al cual han surgido dos preguntas claves, la primera: ¿Dónde se encuentra la responsabilidad de nuestro atraso?, ¿En nosotros ó en el extranjero que nos explota? La segunda: ¿Cómo podemos progresar? ¿Imitando a otros – y durante largo tiempo los modelos fueron preferentemente Estados Unidos ó la Unión Soviética – o creando nuestro propio camino?”<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> “Las relaciones entre lo político y lo social.” Conferencia inaugural del IV Congreso Nacional Sobre Democracia. Universidad Nacional de Rosario, Argentina, octubre de 2000.

<sup>5</sup> La referencia es a un artículo de Albert Hirschman en 1961 titulado “Las ideologías del desarrollo económico en América Latina”.

<sup>6</sup> “Los años sesenta y el tema de la dependencia”, Estudios Avanzados N° 33, Universidad de Sao Paulo, Brasil, 1998.

Esta alternativa pone en términos tanto de la discusión ideológica como de las hipótesis histórico-sociales la explicación de la situación característica de América Latina y las propuestas que se desprenderían de la aceptación de una u otra. Como lo plantea Faletto en este trabajo, se puede recorrer el pensamiento latinoamericano en el sentido más amplio rastreando estas preguntas y las tomas de posición que caracterizan a las respuestas posibles. En distintas etapas, sabemos, se puede encontrar este pensamiento expresado en campos que acaparan el primer plano y que pueden ser tan diversos como la literatura, la filosofía, la política, la economía o cualquier otra rama de las ciencias sociales. De hecho, lo importante del surgimiento de la llamada teoría de la dependencia y su momento, tal como lo caracteriza Faletto es el desplazamiento hacia el campo de la política del pensamiento acerca de estos problemas que había estado casi monopolizado por la economía como disciplina, al menos en el campo de las ciencias sociales.

El tratamiento del tema lo define desde la perspectiva de la “historia de las ideas”, con el fin de relevar el contexto político e institucional en que surgieron las diferentes versiones. Por una parte, Santiago de Chile se constituyó en un lugar de encuentro de cuentistas sociales de toda América Latina debido a la ubicación allí de un conjunto de instituciones dedicadas a la elaboración de conocimiento acerca de la región. Cita aquellas en las que él participó como CEPAL e ILPES, FLACSO y otros como ESCOLATINA y algunas de la Universidad de Chile como el CESO, Instituto de Economía, Escuela de Sociología. El encuentro de latinoamericanos se debió también a la situación política que empujó al exilio a un número importante de cuentistas sociales de toda América Latina pero en especial brasileños, después de 1964, y argentinos después de 1966. A esto hay que añadir el clima de discusión política generado por la situación

chilena entre 1964 y 1970, por las reformas del gobierno demócrata cristiano encabezado por Eduardo Frei Montalva y luego el intento de tránsito al socialismo encabezado por Salvador Allende<sup>7</sup>.

Gran parte de ese debate apareció, por las razones ya señaladas, vinculado a una apreciación de su mayor o menor rigor teórico, “por ejemplo, su concordancia o no con determinado tipo de interpretaciones marxistas”. Esto pone el otro elemento que define la posición teórica de Faletto, su rechazo del otro economicismo y, sobre todo de la aplicación rígida de definiciones teóricas para dar cuenta de los actores concretos de los procesos en curso y sus posibilidades de desarrollo.

El problema de la modernidad latinoamericana.

La preocupación por definir y comprender a los actores sociales del desarrollo latinoamericano le planteaba a Faletto lo que a primera vista aparecía como un conjunto de paradojas. Esto era notorio desde la no coincidencia de las características de las instituciones políticas y sus marcos normativos (las constituciones) con las estructuras de relaciones sociales sobre las cuales se instalaban, hasta la inadecuación de algunos conceptos teóricos para definir la actuación de grupos y clases sociales. Este problema está presente en su tratamiento de la incorporación de la clase obrera al proceso de desarrollo y

---

<sup>7</sup> “El tema de los modos y límites que adquirirían los procesos de transformación; el carácter de los mismos; el papel de las clases y los grupos sociales; aparecían como posibilidades no sólo estrictamente “teóricas”, sino que además, se mostraban como opciones de real concreción.”

las posibilidades de las concepciones de Ralf Dahrendorf para dar cuenta de los varios aspectos de estos procesos en América Latina<sup>8</sup>.

La caracterización del “liberalismo romántico” como ideología de la formación de una sociedad “burguesa” en el siglo XIX en América Latina expresa esta misma preocupación: “Las contradicciones en el propio Liberalismo Romántico, se expresan en el hecho de que constituye una ideología, que por sus rasgos críticos, tiende a romper los fundamentos calóricos de una relación casi estamental. Sin embargo, como grupo social, su experiencia es la de un “estamento” que ha visto disueltos sus privilegios por efectos del nuevo sistema de relaciones que implica la sociedad burguesa.”<sup>9</sup>

El planteamiento de estas situaciones recurrentes como problema es posible a partir del rechazo de las posiciones que imputan estos resultados a algún tipo de acción más o menos deliberada, o en el extremo a una interpretación “conspirativa”, de la acción de las clases dominantes en América Latina, cuya respuestas a estas paradojas sería que se trata de “máscaras” o simulaciones<sup>10</sup>. Esta toma de posición metodológica presenta, además de ventajas desde el punto de vista del conocimiento (a las que habrá que referirse), una desventaja evidente en el terreno político inmediato: el introducir una complejidad en la discusión de los fundamentos de las posiciones que se asumen que resulta intolerable ante la premura por definir claramente un enemigo e imputarle las peores características e

---

<sup>8</sup> Esto está presente en trabajos tan distantes en el tiempo como “Institucionalidad política y proceso social: el debate sobre presidencialismo o parlamentarismo”, (en colaboración con Rodrigo Baño), de octubre de 1992, pp. 44-45, así como en “Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo. Imágenes sociales de la clase obrera.” Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXVIII, N° 3, julio-septiembre de 1966, p. 719.

<sup>9</sup> Sociedad burguesa y liberalismo romántico, (en colaboración con Julieta Kirkwood), p. 13.

<sup>10</sup> Baño y Faletto, Op. Cit.



intenciones. El rechazo a la simplificación maniquea de las paradojas de la realidad latinoamericana es a la vez un punto de partida metodológico y, por sus consecuencias previsibles en el terreno de la discusión política ideológica, un fundamento de una toma de distancia que provea de cautela e ironía para juzgar algunas alternativas coyunturales.

En particular, es importante señalar que hay dos respuestas frecuentes a las preguntas que surgen de estas descripciones de la situación de América latina que están notoriamente ausentes en los planteamientos de Faletto. En primer lugar, en el terreno teórico el historicismo metafísico que busca la singularidad de cada situación histórica en alguna entidad abstracta, tipo de literatura con el cual Faletto estaba familiarizado desde su más temprana formación en historia, y, en segundo lugar, un tipo de nacionalismo político, a veces asociado con la ideología recién descrita, que no estuvo ausente de las discusiones políticas de la época de las teorías de la dependencia.

El enfoque sociológico de los problemas de América Latina.

La contribución de Faletto al pensamiento latinoamericano se ubica sin la menor duda en el campo del pensamiento sociológico. Sin embargo, su concepción de lo que esto significa es importante para comprenderla y valorarla. La formación primera de Faletto en historia dio paso luego a su participación en la generación que “recibió” a la sociología científica en América Latina. Fue alumno de la primera generación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y como él dice “Queríamos, sin que a menudo mediara mucho conocimiento filosófico en ello, llevar a cabo la autognosis plutoniana del “conócete a ti mismo” y esta no era posible de alcanzar a través de la pura

experiencia individual, puesto que por variada y contradictoria poco puede explicar. Confiábamos en que la clave estaba en conocer al hombre en su vida política y social, la ciencia podía proporcionar una explicación satisfactoria del hombre en la medida en que desarrollara una teoría de la sociedad.”<sup>11</sup>

Antes, en el mismo discurso, expresaba las finalidades de su búsqueda en el conocimiento: “Queríamos encontrar en la ciencia y la teoría el instrumento que nos permitiera dar respuestas a los innúmeros problemas de hecho que se nos presentaban, pero también nos permitiera responder a los viejos problemas de la razón misma, esto es un conocimiento verdadero y genuino; valores que fueran valores de la razón, una guía para la “acción buena”, aquella que está fundada en la razón práctica.”

Esos problemas eran los que aparecían como las múltiples paradojas que enfrentaba el intento de comprensión del desarrollo latinoamericano a comienzos de la década de los sesenta. Este proceso aparecía centrado en la industrialización y los problemas de la sociedad parecían centrarse en las preguntas acerca del actor colectivo que era a la vez producto y protagonista de ese mismo proceso, la clase obrera. Observando las diferencias entre las características de los procesos en que se habían originados los conceptos y teorías disponibles y las que presentaban los correspondientes latinoamericanos, surge la necesidad de incorporar el elemento histórico dinámico: el cambio del trabajador rural a la situación de obrero industrial no constituye sólo una “transición”. Por la velocidad de los cambios y la relación entre procesos como urbanización e industrialización, la situación de la clase obrera latinoamericana “no debe

---

<sup>11</sup> La ciencia social y el cuentista social en el pensamiento de José Medina Echavarría.

concebirse en términos de una transición sino más bien en términos de una “conformación” de una situación distinta”<sup>12</sup>.

Estas diferencias entre el contexto de formulación y de aplicación de teorías conducen a un análisis que lleva a Faletto a superar la noción de atraso. No se trata sólo de la repetición con diferencias, tales como la velocidad, o la superposición de etapas distinguibles en otros contextos, sino de diferencias más profundas expresadas como paradojas de la realidad latinoamericana. Estas paradojas se expresan en diferencias entre la conciencia y la acción, en las imágenes que tienen los actores sociales, clases y grupos, de si mismos y de los otros con los que interactúan. Ya se mencionó la expresión normativa de esta diferencia contenida en el ordenamiento político. Aquí es donde Faletto busca la explicación no sólo dinámica sino además histórico – genética, que le permite transformar estas paradojas en contradicciones comprensibles como procesos sociales de permanente reemplazo de relaciones que dan lugar a la formación de actores que llevan la marca de las características de la destrucción y creación de su situación en la sociedad a través de las relaciones que los constituyen.

Son las preguntas acerca de las particularidades de estos procesos formativos las que lo llevan al estudio de las contradicciones y las expresiones que caracterizan a las sociedades latinoamericanas. La importancia de la política le permite explicar la alteración en el orden de aparición de Estado y Nación, como elementos del orden moderno, en las sociedades latinoamericanas. La existencia de estados nacionales independientes en América Latina en el siglo XIX, cuando esta forma de organización política no era la

---

<sup>12</sup> “Incorporación de los sectores obreros...”, Op. Cit. p, 700.

predominante ni siquiera en Europa, ha sido señalada por muchos autores<sup>13</sup>. Faletto propone una explicación en términos de las exigencias externas e internas que enfrentan las clases dominantes en el proceso de incorporación de las sociedades latinoamericanas a la economía mundial en el siglo XIX. Atribuye a Weffort la propuesta de la posibilidad de comprensión “dada por una evaluación del modo como esas sociedades nacionales se vinculan al sistema internacional”<sup>14</sup>. Sin embargo, en lo interno este arreglo institucional no es neutro; “el Estado tiene que asegurar relaciones externas y asumir las condiciones existentes, pero al mismo tiempo constituir relaciones internas entre los grupos dominantes y, en este caso, es esencial que se constituya un sistema de “equilibrio de poderes”, la institucionalidad “liberal” lo proporciona”<sup>15</sup>.

Hay mucho más que desprender de estos análisis. Sin embargo, el propósito de estas notas queda cumplido con señalar que en los trabajos de Enzo Faletto hay depositada una propuesta de construcción teórico-metodológica que, ubicándose en el campo de la sociología, no entraña mezquindades disciplinarias sino, por el contrario, encarna una ciencia social abierta. La comprensión de los procesos sociales como generación de actores que surgen alrededor de relaciones, que los constituyen pero que son, al mismo tiempo, objeto constante destrucción y reemplazo, al ritmo desigual de los procesos económicos y políticos. Una sistematización de esta propuesta se puede ver en su trabajo en colaboración con Rodrigo Baño “Transformaciones sociales y económicas en América latina” de 1999.

---

<sup>13</sup> Por ejemplo Immanuel Wallerstein en su ya clásico *El moderno sistema mundial*.

<sup>14</sup> *La arquitectura como documento social. La ambigüedad de la modernidad*.

<sup>15</sup> *Ibid.*